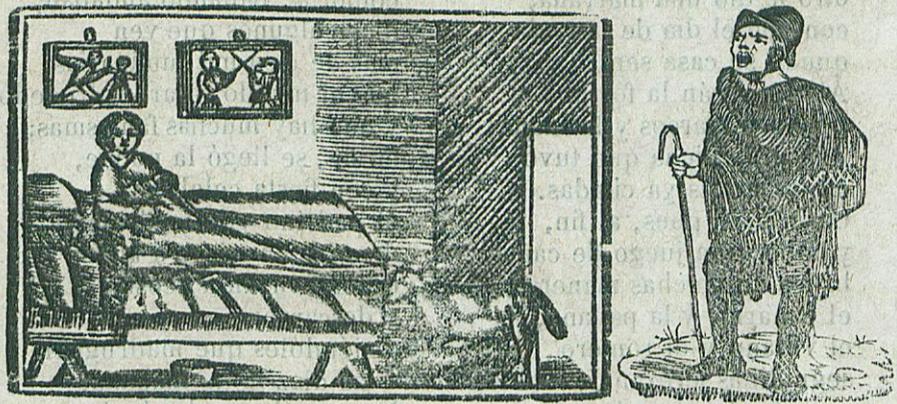


MARCOS DE CABRA.



NUEVA RELACION

en que se refiere el trágico casamiento de este pobre hombre, vecino de Guadarrama, que despues de unas alegres bodas, experimentó á pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir á ellos no pudo comer ni descansar en todo el dia. Dase cuenta de su grande afliccion, y otras muchas circunstancias que verá el curioso lector.

En domingo se casó Marcos, el de Guadarrama, digo, de Carnestolendas de la cuaresma pasada: casó con Juana Chamorro, hija de Pedro Miranda; él es hijo de Juan Crespo y de María la Larga, nieto del tamborilero que nació en Guadalajara. Este tal tiene una tia que es partera en Berlanga: la cual viniendo á la boda, la ofreció á su nuera Juana, para empezar á vivir

una burra con su albarda, y que no la carguen mucho, que hace juicio está preñada. Su tio el tamborilero una perra y una gata, que tambien están en cinta como la burra de Juana. Su padre le dió una yegua, su suegro le dió una vaca, otro una gallina clueca, la cual estaba ya echada con mas de catorce huevos gordos como unas granadas; y un entre-hermano de Marcos que es gran pescador de ranas,

á Juana le dió tambien
una cabra embarazada,
con un cencerro al pescuezo;
otro le dió una marrana,
con que el dia de la boda
quedó su casa sentada.
Ahora verán la fortuna
del buen Marcos y la Juana,
y la gran dicha que tuvo
en las bodas ya citadas.
Casáronse, pues, al fin,
y hubo gran juego de cañas,
bailes de muchas maneras,
el canario, y la pavana,
el villano y el romero,
seguidillas jerezanas,
y un fandango golpeado
que tocó la desposada.
Hubo muy grandes comidas,
y todas diferenciadas:
primero pan y limon
porque les abra las ganas,
el vino todo es de Arenas,
de Esquivias y de la Alcarria,
y para los desposados
tienen vino de Peralta;
sopas manchegas, gigote,
conejos, liebres guisadas,
estofado y picadillo,
almondiguillas, chanfaina,
carnero, vaca, tocino,
alcuzcuz y cabra asada:
pavos con su pepitoria
y pollas emperdigadas,
empanada de ternera,
las gallinas rellenas,
cubiletos y pasteles,
arroz, conserva, avellanas,
higos, nueces, peras, guindas,
melocotones, castañas;
y el postrer plato salió
de aceitunas sevillanas.
Salieron, pues, de comer,
y sus juegos comenzaban

como referido queda,
con grandísima algazara;
y de allí á muy poco rato
conforme bailando andaban,
dicen algunos que ven
mas de cien mil luminarias,
que el mundo se arde alrededor
y que hay muchas fantasmas;
en fin, se llegó la noche,
y con fiesta celebrada,
el padrino y la madrina
dicen á Marcos y á Juana
que se vayan á acostar
y descansar en la cama,
diciéndoles que madruguen
á las diez de la mañana.
Ya se acabaron las bodas,
y los llevan á su casa:
trajeron lo referido
que la ofrecieron á Juana:
y de allí á tres meses justos
fortuna tiene la dama;
pero es mayor la de Marcos
cincuenta veces doblada,
pues se vió por esperiencia
que á las seis de la mañana,
dió en suspirar la señora,
advirtiéndole que vaya
á llamar á la comadre
que ya es la hora llegada;
y Marcos como un cohete,
sin parar pié ni patada
trajo la comadre á cuestras:
para que no se enlodara,
donde con felicidad
parió la señora Juana:
corriendo trajo el fajero,
corriendo la echó en la cama,
corriendo puso el caldero,
corriendo calentó el agua,
corriendo ciñó al infante,
corriendo lo remudaba,
corriendo trajo la miel,
corriendo la sarten saca,

corriendo hizo las torrijas,
corriendo se las dió á Juana.
Cuando pensó descansar
comenzó á bramar la vaca:
corriendo se vá al corral
y vió que pariendo estaba;
asistióla al fin al parto
y la dejó asegurada.
A las ocho nada menos,
la yegua que relinchaba,
fué corriendo como un galgo
por ver en lo que paraba,
sin tener lugar siquiera
de rascarse las espaldas,
á donde tuvo tambien
que arremangarse las faldas,
la cual pariendo un mulo
la yegua echada en la cuadra,
la asistió tambien al parto
y la echó paja y cebada;
y por si tenia sed
la trajo un cubo de agua.
Cuando pensó descansar
y quiere volver á Juana,
oyó en medio del portal
la burra que rebuznaba,
y metia mas ruido
que si un lobo la matara:
aquí Márcos comenzó
á decir estas palabras:
¿que haya quien quiera casarse
para verse de esta traza?
á las nueve cuatro partos
he tenido yo en mi casa:
vive Dios, que esto vá malo.
Pasó aunque de mala gana
tambien á asistir á la burra,
con gran prontitud y maña,
la cual le parió un pollino
que tiene la pata blanca.
En fin, salió del establo,
y berreando la cabra,
ya la paciencia de Marcos
muy apurada se halla,

pues le fué fuerza tambien
ahijar el chivo á la cabra,
y sacarla los calostros
para que almorzara Juana:
metióla en el chivatero,
y gruñendo la marrana
fué corriendo á la pocilga
y vió que pariendo estaba
catorce ó quince marranos
todos en una camada,
pero tambien asegura
que como diez dias hagan
ha de comer la mitad
de los marranos que para,
y porque no se murieran,
parteó tambien la marrana.
En fin, cerró la pocilga,
y maullando la gata,
metia tanto ruido,
que parece la mataban;
y como sabia Marcos
que está la gata preñada,
dice: otro parto tenemos
con mil demonios, en casa,
y por salir de la duda
fué al sobrado y vió la gata
que en un esporton tenia
de gatos una manada;
contólos y vió que habia
seis gatos y una gata.
Al bajar la escalera,
en el pajar de la casa
oyó Marcos que tambien
la perra refunfuñaba:
echando mil juramentos,
fué al pajar, y entre la paja
ha parido nueve perros,
seis podencos, tres de caza;
díjoles Marcos entonces
con muy risueñas palabras:
yo aseguro á los perritos,
que á los que estén en mi casa
de podencos sean galgos
con facilidad sobrada,

pero en fin, ya es medio dia
y no ha almorzado Juana:
voy á darla de comer
y á tomar yo una sustancia
que de asistir á paridas
ya puedo haber hecho gana.
Al bajar por la escalera
oyó que piando estaban
unos pollos en un cesto
que la gallina sacaba;
aquí se vió en confusion,
porque al ir á levantarla
le ha saltado la gallina
en ojo de una picada.
Echando mil juramentos
se fué corriendo á la cama:
esto me faltaba ahora
para completar la carga,
á la postre quedar tuerto
con ocho partos en casa;
dime tú, ¿qué haré yo ahora,
esposa y querida Juana,
sin haber nadie que asista
á tanta mala canalla?
pues tú querrás chocolate,
pero algarrobas la vaca,
cebada querrá la yegua,
y centeno la marrana;
la burra querrá salvado,
y yerba querrá la cabra,
y la perra querrá pan,
y sopas querrá la gata;
la gallina querrá trigo,
y yo vino de Peralta.
Mas, ¿cómo será, Dios mio,

si todo esto nos falta?
y oigo que á este mismo tiempo
está suspirando Juana,
y relinchando la yegua,
está bramando la vaca,
la burra está rebuznando,
y maullando la gata,
refunfuñando la perra
y berreando la cabra,
y cloqueando la gallina,
y gruñendo la marrana,
y yo en tanto que gruñen
estoy rabiando el alma,
pues son las tres de la tarde
y aun no he comido nada,
sino es andar como un tonto
de la mujer á la vaca,
desde la yegua á la burra,
desde la cerda á la cabra,
de la gallina á los pollos,
desde la perra á la gata,
y las ganancias que tengo
al cabo de la jornada,
es que no veo los toros
mas que por una ventana;
y así, amigos, si os casais,
buscar mujer que no para,
y no tendreis cosa alguna
mas que vosotros en casa,
y no tendreis la fortuna
que tuvo Marcos de Cabra,
que á tres meses de casado
tuvo ocho partos en casa.
Y aquí el humilde poeta
pide perdon de sus faltas.

(Autorizada segun la ley vigentc.)

MADRID, 1867.

Imprenta de Marés y compañía, calle de la Encomienda, núm. 19.

0494-82260

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035057577